

Pandemia y educación pública

Algunas enseñanzas de la crisis

Agustín Cano Menoni

Doctor en Pedagogía. Docente del Programa Integral Metropolitano, y de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (Udelar).

Cuando *QUEHACER EDUCATIVO* me honró con su invitación a escribir un artículo sobre la educación pública, el verano aún era joven, “pandemia” y “cuarentena” eran dos palabras que llegaban en noticias tan lejanas como un mercado de Wuhan, y nuestras preocupaciones estaban centradas en el contenido de la Ley de Urgente Consideración (LUC), cuyo primer borrador acababa de divulgar el nuevo gobierno.

En ese momento imaginé un posible guión para este texto: A) Procuraría mostrar de qué formas, en caso de aprobarse, la LUC tendría efectos negativos sobre la educación pública al desarticular su funcionamiento como sistema, violentar la autonomía y la participación docente, e introducir en la educación una ideología de gestión propia del ámbito empresarial. B) Constataría, con pesar, que proponer un cambio de esta magnitud era posible porque, durante mucho tiempo y por diversas vías, se había fortalecido la percepción social de que la educación pública es un “desastre” y “está en crisis”, lo cual pavimentó el camino para que cualquier propuesta que se presentara como “La Gran Reforma” fuera aceptada sin mayores cuestionamientos. C) Señalaría que, sin embargo, es fundamental analizar los contenidos concretos de las medidas propuestas por la LUC para comprender que no resolverían ninguno de los problemas que tiene nuestro sistema educativo. Y esto por una sencilla razón: no es una ley diseñada para eso, sino para ejercer más control político sobre la educación y los docentes, así como para fortalecer a la educación privada que aumenta su representación y obtiene nuevas vías de acceso a recursos del Estado. D) También intentaría dar un paso más, ya que, con todo, evidenciar las consecuencias negativas de la LUC no es suficiente, en tanto que los problemas de la educación allí siguen y es necesario plantear algo respecto a ellos: si estas medidas no, ¿entonces cuáles? E) Esto me llevaría, a su vez, a otro problema: aunque no sea una idea muy redituable electoralmente, lo cierto es que no existe algo así como una receta mágica de solución a los problemas de nuestra educación. En parte porque muchos de los problemas más importantes tienen componentes socioeconómicos y culturales que, aunque impacten en la educación, su solución trasciende a las instituciones escolares. Y en parte porque la propia idea de una solución de tipo tecnocrática exterior a las comunidades educativas funciona bien para juntar votos, pero no funciona para cambiar la educación. F) Y terminaría sugiriendo que, en consecuencia, es necesario cambiar la propia forma en que pensamos la transformación educativa, para darles más lugar a la imaginación y la experimentación pedagógica, más herramientas al protagonismo docente, más puntos de encuentro entre la investigación académica, las experiencias y la elaboración de propuestas, más peso a las preguntas

pedagógicas, mejores condiciones institucionales para la proyección de largo plazo, entre otros muchos temas que se podrían listar.

En fin, que de todo este enredo está hecho el debate sobre nuestra educación, y ahí andaba yo tratando de decir algo al respecto cuando irrumpió la pandemia, la cuarentena y la crisis, y puso todo patas para arriba. Aún así, en plena cuarentena, la LUC ingresó de todos modos al parlamento, evidenciando algo que las educadoras y los educadores sabemos bien: muchas veces, las formas son tan reveladoras como los contenidos. Sin embargo, la situación ya no es la misma que cuando imaginé este texto. Hoy estamos en peores condiciones para muchas cosas, pero estamos en mejores condiciones para comprender aquello que cierta propaganda no nos dejaba ver del todo bien: en los tiempos de crisis, cuando todo cae, cuando los mercados se retraen, los especuladores se retiran y los malla oro se cortan solos, lo que queda es la trama social solidaria que sostiene la vida. A esa trama pertenece la educación pública. En ella se construye, día a día, al mismo tiempo que contribuye, ella misma, a zurcir las cercanías, lazos, historias y sentidos, que van dando forma a la trama abierta de lo común.

* * *

La pandemia de Covid-19 ha provocado una crisis múltiple, global y simultánea. Múltiple, porque se trata de una crisis estructural y civilizatoria que, además de los aspectos biológicos y sanitarios, tiene dimensiones económicas, políticas y psicosociales. Global y simultánea, porque sucede en todo el mundo al mismo tiempo. Es decir que es una crisis global sin retaguardia, que *pone en crisis* a nuestros sistemas sanitarios, pero también a la organización de la economía, nuestra forma de vivir, de relacionarnos con la naturaleza, de construir comunidad. La crisis múltiple y simultánea nos muestra que aquellos países que desarmaron sus sistemas públicos de salud se vieron muy debilitados para enfrentar la pandemia. Que la ideología del crecimiento económico acelerado a costa de crisis ambientales y sociales es contradictoria con el cuidado de la vida y la salud general. Que aunque el virus penetre por igual en cualquier individuo-biológico-humano, independientemente de su clase social, no afecta del mismo modo a todas las personas.

En efecto, la crisis ha puesto de manifiesto las profundas desigualdades existentes en un mundo que expulsa a la miseria a poblaciones enteras, mientras un puñado de milmillonarios (2153) posee más riqueza que el 60% de la población mundial (4600 millones de personas) (Oxfam Internacional, 2020). Para el caso de Uruguay, 2500 personas ganan lo mismo que 830.000¹. Las desigualdades económicas tienen expresiones territoriales y, a su vez, se entrelazan con las desigualdades de género. El confinamiento es más crudo para las mujeres que sostienen mayormente el trabajo de cuidados, y que muchas veces sufren situaciones de violencia de género. Miles de familias están perdiendo su sustento, y las medidas que hasta el momento se han desplegado para atender esta situación son muy

¹ Datos relevados de trabajos de campo del autor.

insuficientes. Así surge de un informe de la Facultad de Economía de la Udelar, que además estima que solo en el mes de abril unas 100.000 personas cayeron por debajo de la línea de pobreza (Brum y De Rosa, 2020). Por todas partes han surgido las ollas populares, canastas y bandejas para satisfacer las necesidades más elementales de alimentación.

En este marco, entre las situaciones que la pandemia pone de relieve se encuentra la constatación de que la tan mentada crisis de la educación pública es, antes que nada, la crisis de los Estados para cumplir con su ideal de integración social plena. Así lo constatan hoy los educadores que procuran sostener el vínculo educativo aún en las situaciones más adversas. Aquí también se evidencian las desigualdades. Otro informe reciente de la Facultad de Ciencias Económicas ha evidenciado que indicadores como el hacinamiento en el hogar, la conexión a Internet o la posibilidad de contar con equipos informáticos, son elementos que presentan una situación muy desigual según deciles de ingreso. Señalan las autoras del estudio:

«Mientras que, en los 6 últimos deciles, más del 80% de los hogares tiene acceso a banda ancha fija, este porcentaje se reduce para los restantes deciles, llegando al mínimo de 25% para el primer decil. Además, el 10% de las personas que en la Encuesta Continua de Hogares declaran que su trabajo principal es como maestros o profesores, no tienen conexión de banda ancha fija. Si bien la decisión del gobierno de ampliar la cantidad de datos de internet para todos los usuarios del plan Universal Hogares es positiva, es necesario cuantificar cuantos hogares aún no son beneficiarios de dicho programa y por tanto van a seguir por fuera de la conexión.» (Failache, Katzkowicz y Machado, 2020)

Estas situaciones pautan el terreno, los dilemas y las contradicciones desde las cuales trabajamos los educadores. Y todo se acentúa con la crisis y las medidas de distanciamiento social.

Esto ha provocado, en todo el mundo, importantes discusiones entre educadores y pedagogos. De una parte, están los que, de tanto mirar con los lentes de la economía, estos se les han vuelto anteojeras. Hablan de “aceleración pedagógica” y de “aprovechar la oportunidad”, vislumbrando en la educación a distancia una panacea tecnológica que habría llegado por vía de la necesidad. En las circunstancias en que nos encontramos, este discurso que hasta hace unas semanas se nos quería presentar como el más realista y sensato evidencia ahora toda su futilidad: en tanto que niega la realidad, de poco nos sirve. Con la desaceleración de la economía se produce también el desacople de aquellos componentes de la educación que funcionaban como parte del engranaje, y se habilitan, de forma más abierta, las preguntas por el sentido, las temporalidades y la naturaleza de la acción educativa que procuramos desplegar en estas condiciones. En ese terreno se encuentran los intercambios más interesantes entre colegas, desde sus situaciones concretas. Intercambios no siempre sencillos, incluso no siempre posibles, pero en cualquier caso imprescindibles. De lo que se trata, parafraseando a Benjamin (1982), es de poder construir

experiencia a partir de nuestras vivencias de la crisis. Esto es, habilitar la creación intersubjetiva de mediaciones de lenguaje (significados, sentidos, interpretaciones), que puedan ponerle espesor simbólico a una realidad tan dolorosa, compleja e incierta, que por momentos avasalla. Sostener la incertidumbre y procurar que nuestros intercambios, aun en las discrepancias y el conflicto, nos habiliten a la construcción de una experiencia pedagógica compartida de la cual extraer aprendizajes e ideas para alimentar nuevos sueños sociales y educativos. Para volver a empezar.

* * *

Si como observa Sztulwark (2019:14-15), las crisis poseen un «*valor cognitivo*», ¿qué podemos aprender de la crisis del Coronavirus? Volvamos a la LUC, en pocos días la pandemia ya nos ha enseñando que:

- La red de centros educativos públicos y el trabajo de los educadores han sido cruciales para que las medidas de aislamiento pudieran combinarse con la distribución de la alimentación, por vías institucionales o solidarias, y el sostén del vínculo educativo.
- Las instancias y los mecanismos de coordinación del sistema de educación pública son aspectos que necesitamos mejorar y fortalecer, y no dinamitar como propone la LUC.
- La autonomía de la Udelar le permitió ser la primera institución del país en determinar medidas de aislamiento, orientar a la población sobre las medidas preventivas a adoptar y elaborar aportes en varias áreas, entre los cuales destaca la producción de un procedimiento diagnóstico del COVID-19 adaptado a nuestro país, que ya se ha puesto a disposición de la salud pública, entre otros aportes en materia de investigación, enseñanza y extensión.
- Es decir que la autonomía de las instituciones de la educación no solo es una tradición cultural de nuestro país y un principio constitucional, sino que es una condición de fortaleza de las instituciones de enseñanza, entre otras cosas para que puedan estar a la altura de las circunstancias en momentos como el actual.
- La pandemia provocó respuestas a nivel social, *autogestivo*, cooperativo, que construyen lo público en diferentes escalas y en múltiples áreas: la salud, los cuidados, la producción no especulativa, etcétera. Esta es la principal derrota ideológica de quienes piensan que “la sociedad no existe”, como sentenció Margaret Thatcher, sino que solo existen los individuos y las familias luchando por sus intereses egoístas. Y es, por tanto, la principal derrota de la concepción educativa que se deriva de esa concepción ideológica.

Nuestro país no necesita una reforma que fragmente el sistema público de educación, ponga a competir a sus instituciones como si fueran empresas y a sus docentes como si fueran emprendedores detrás de incentivos materiales por objetivos de corto plazo. Eso debilita a nuestra educación e impide forjar proyectos científicos, educacionales y culturales sobre bases sólidas, y sostenidos en el tiempo. Es preciso

fortalecer nuestro sistema educativo público autónomo y democrático, así como sus mecanismos de coordinación, condiciones que permiten articular capacidades de respuesta inmediata con miradas (en plural) de largo plazo. Si con la pandemia no aprendemos esto, es que no aprendimos nada.

Referencias bibliográficas

BENJAMIN, Walter (1982): "Experiencia y pobreza" en W. Benjamin: *Discursos interrumpidos I. Filosofía de arte y de la historia*. Madrid: Taurus.

BRUM, Matías; DE ROSA, Mauricio (2020): "Estimación del efecto de corto plazo de la covid-19 en la pobreza en Uruguay". Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Economía y Ciencias de la Administración, Universidad de la República. En línea: http://fcea.edu.uy/images/dto_economia/Blog/Estimaci%C3%B3n_del_efecto_de_corto_plazo_de_la_covid-19_en_la_pobreza_en_Uruguay.pdf

BURDÍN, Gabriel; DA ROSA, Mauricio; VIGORITA, Andrea; VILÁ, Joan (2019): "Was falling inequality in all Latin American countries a data-driven illusion? Income distribution and mobility patterns in Uruguay 2009-2016". Instituto de Economía, Facultad de Economía y Ciencias de la Administración, Universidad de la República. Serie Documentos de Trabajo – DT 30/19. En línea: <http://www.iecon.ccee.edu.uy/dt-30-19-was-falling-inequality-in-all-latin-american-countries-a-data-driven-illusion-income-distribution-and-mobility-patterns-in-uruguay-2009-2016/publicacion/718/es/>

FAILACHE, Elisa; KATZKOWICZ, Noemí; MACHADO, Alina (2020): "La educación en tiempos de pandemia. Y el día después". Montevideo: Instituto de Economía, Facultad de Economía y Ciencias de la Administración, Universidad de la República. En línea: http://fcea.edu.uy/images/dto_economia/Blog/La_educaci%C3%B3n_en_tiempos_de_pandemia._Y_el_d%C3%ADa_despu%C3%A9s.pdf

OXFAM INTERNACIONAL (2020): "Los millonarios del mundo poseen más riqueza que 4600 millones de personas". En línea: <https://www.oxfam.org/es/notas-prensa/los-millonarios-del-mundo-poseen-mas-riqueza-que-4600-millones-de-personas>

SZTULWARK, Diego (2019): *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo sensible*. Buenos Aires: Caja Negra.